

LA DIÁSPORA LATINOAMERICANA A ESPAÑA, 1997-2007

Incógnitas y realidades

David Roll

-Coautores-

María Clara Robayo

Diego Leal-Castro

Enrique Serrano

Jessika Gómez Rodríguez

Camilo Camacho Escamilla





UR

LA DIÁSPORA LATINOAMERICANA
A ESPAÑA, 1997-2007

David Roll.

La diáspora latinoamericana a España, 1997-2007. Incógnitas y realidades / David Roll. —Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2013. Facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales. xvi, 215 páginas.—(Textos de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales)

ISBN: 978-958-738-415-4 (rústico)

ISBN: 978-958-738-416-1 (digital)

Emigración e inmigración / Migración - España / Inmigrantes – América Latina / España – Relaciones exteriores – América Latina / I. Roll, David / II. Título / III. Serie.

304.84608

SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

amv

Octubre 31 de 2013

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

LA DIÁSPORA LATINOAMERICANA
A ESPAÑA, 1997-2007

Incógnitas y realidades

DAVID ROLL

Coautores

MARÍA CLARA ROBAYO

DIEGO LEAL-CASTRO

ENRIQUE SERRANO

JESSIKA GÓMEZ RODRÍGUEZ

CAMILO CAMACHO ESCAMILLA



Textos de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales

- © 2014 Editorial Universidad del Rosario
- © 2014 Universidad del Rosario, Facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales
- © 2014 David Roll, Camilo Camacho Escamilla, Jessika Gómez Rodríguez, Diego Leal-Castro, María Clara Robayo, Enrique Serrano
- © 2014 Juan Esteban Constaín, por el Prólogo

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Fecha de evaluación: 13 de junio de 2013
Fecha de aprobación: 27 de agosto de 2013

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Primera edición: Bogotá D.C., marzo de 2014

ISBN: 978-958-738-415-4 (rústico)
ISBN: 978-958-738-416-1 (digital)

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Gabriela de la Parra M.
Diseño de cubierta: Lucelly Anaonas
Diagramación: Precolombi EU-David Reyes
Impresión: Panamericana Formas e Impresos S. A.

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Presentación	ix
<i>David Roll</i>	
Prólogo	xiii
<i>Juan Esteban Constán</i>	

GENERALIDADES

Las condiciones socioculturales de la migración de latinoamericanos a España: algunas razones históricas para explicar los encuentros y desencuentros entre los dos mundos.....	3
<i>Enrique Serrano</i>	
¿Qué sabemos de la migración latinoamericana en España?	19
<i>David Roll</i>	
La España latinoamericana. De las explicaciones económicas y las posibilidades teóricas a las causas individuales que revelan los relatos de migración.....	45
<i>David Roll</i>	
Sistematizando evidencias de migración y bien-estar	79
<i>David Roll y Diego Leal-Castro</i>	

CODESARROLLO

Alcances y limitaciones del codesarrollo en la migración temporal y circular de campesinos colombianos a Cataluña.....	109
<i>David Roll</i>	
El papel del codesarrollo en las relaciones internacionales de Colombia y España. Reflexiones desde la migración.....	139
<i>David Roll y María Clara Robayo León</i>	
Codesarrollo. Entre globalización y exclusión.....	171
<i>David Roll y Jessika Gómez Rodríguez</i>	

RETORNO

Aproximación teórica al estudio del retorno migratorio.....	187
<i>David Roll y Camilo Camacho Escamilla</i>	
La compleja movilidad del emigrante iberoamericano en el siglo XXI y las oportunidades y desafíos que supone para la Comunidad Iberoamericana de Naciones y sus países miembros en la formulación de políticas sobre retorno.....	201
<i>David Roll</i>	

Presentación

Entre 1999 y 2008 hubo una verdadera diáspora de latinoamericanos —en especial de colombianos— a España, que se frenó con la crisis europea. A pesar de la difícil situación económica vivida en el país receptor, el retorno no fue tan masivo como se pensaba e incluso puede decirse que se creó una España latinoamericana, como puede comprobarlo hoy en día cualquier viajero que visite las principales ciudades, las islas, algunas ciudades menores y hasta poblados aislados de ese país. Los grupos de investigación en migraciones, muy buenos, consistentes y productivos, no alcanzaron a analizar este fenómeno ocurrido en tan poco tiempo y con tal intensidad. Se hicieron estudios coyunturales o de temas específicos, pero no hubo muchas publicaciones que trataran de desentrañar los motivos, las dinámicas y las consecuencias de este éxodo comparativamente masivo (Roll y Leal Castro, 2010).

Como director del Grupo de investigación de la Universidad Nacional UN-Migraciones y con otros miembros del equipo, en especial María Clara Robayo y Diego Leal, participamos en diversas publicaciones colectivas, foros y una investigación con la Comisión Europea y la OIM sobre temas concretos de esta migración latinoamericana a España. No obstante, era necesario observar el fenómeno desde la distancia y solo fue a partir de 2013 cuando concretamos dos proyectos editoriales que analizaban globalmente ese traslado.

En un primer esfuerzo, el Grupo de investigación UN-Migraciones, adscrito al Grupo de Investigación de Partidos y Coyunturas Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia en asocio con la Universidad de Salamanca, la Secretaría General Iberoamericana y la Universidad Católica de Córdoba, publicó en 2013 el —quizá— primer estudio omnicompreensivo sobre este tema, bajo la denominación *Claves para comprensión latinoamericana en España*.

Un segundo esfuerzo es el presente libro. Respecto a esta publicación que presentamos al público especializado luego de varios años de trabajo, debemos

señalar que se planteó inicialmente como una investigación del Grupo tendiente a abordar las siguientes cuestiones acerca de dicha diáspora:

- ¿Qué sabemos de ella en términos generales?
- ¿Por qué se fueron tantas personas en tan poco tiempo?
- ¿Qué incidencia ha tenido este traslado en el bienestar de los migrantes?
- ¿De qué manera se ha presentado o no un verdadero codesarrollo entre las Naciones expulsoras y el país receptor?
- ¿Cuán cierto es el actual o eventual retorno masivo?

Cada uno de estos temas desembocó en artículos independientes, hechos a dúo entre el director y cada uno de los investigadores de UN-Migraciones, algunos egresados de la Universidad Nacional y otros provenientes de otras universidades. Se hizo evidente que, a pesar de la pluralidad del Grupo y el buen resultado final, había que superar el enfoque un tanto endogámico de la investigación y aprovechamos la pertenencia de María Clara Robayo tanto a nuestro equipo como al de la Universidad del Rosario, para crear un puente con el prestigioso Centro de Estudios Políticos Internacionales (CEPI) y darle una visión complementaria y aglutinante al resultado logrado.

En este sentido fue muy valioso, en primer lugar, el papel de Juan Esteban Constaín, reconocido escritor y tratadista de asuntos internacionales, a quien se acudió para que presentara el conjunto del trabajo desde una óptica diferente, ajena al proceso mismo de investigación, como magistralmente lo logró en el prólogo que a continuación se ofrece.

Más importante aún fue lograr la participación de Enrique Serrano, nada menos que el autor de *La marca de España*, el primero de una serie de exitosos libros internacionales publicados por la editorial Planeta, luego de haber ganado el prestigioso concurso literario Juan Rulfo con un tema sobre la cultura hispánica.

Éramos conscientes de que nuestra observación de este fenómeno reciente de interrelación intensa entre latinoamericanos y españoles estaba inscrito en una larga travesía plurigeneracional y cultural de la que era necesario dar cuenta. Supimos además que ello solo podía hacerlo un escritor con credenciales como Enrique Serrano, inscrito en la tradición literaria de Álvaro Mutis (reconocido por él mismo) y en la prosa histórica de Germán Arciniegas, quien además fuera profesor de Relaciones Internacionales y Ciencia Política por más de dos décadas en la Universidad del Rosario.

A las contribuciones tan significativas por parte de estos profesores de la Universidad del Rosario se sumó el trabajo de investigación, redacción y edición de la joven investigadora de la Facultad de Relaciones Internacionales de la misma Universidad, María Clara Robayo y el interés del decano Eduardo Barajas por publicar la obra mediante la prestigiosa editorial de la Universidad, para que decidiéramos que, ante la imposibilidad económica de hacerlo en nuestra propia Universidad, dejáramos de buscar otras opciones editoriales y aceptáramos esta oferta, tras observar que ya se había publicado con éxito un trabajo conjunto con el propio Enrique Serrano.

El documento que aquí presentamos en nombre de UN-Migraciones y el CEPI es el producto de la colaboración entre la universidad pública y la privada. Con él buscamos aportar a los importantes estudios que se hacen en el país sobre el tema migratorio, pero en este caso acerca de un tema que, por las razones mencionadas, no ha sido muy explorado. Este esfuerzo está motivado porque consideramos de singular importancia comprender esta consecuencia del acelerado proceso de globalización en el que están inmersos nuestros ciudadanos latinoamericanos —en particular, andinos y colombianos— y porque estamos seguros de que es un deber de la academia dar alguna luz sobre estos fenómenos complejos de migración, para facilitar una mayor comprensión de los expertos, la orientación de quienes diseñan políticas públicas y también el conocimiento por parte de los connacionales de todos los países involucrados.

David Roll

Profesor Titular

Universidad Nacional

Referencias

- Delpino M. A., Roll, D. y Biderbost, P. (2013). *Claves para la comprensión de la inmigración latinoamericana en España*. Córdoba: Universidad Católica.
- Roll, D. y Leal Castro, D. (2010). Migración, codesarrollo y capital social. Lineamientos para una estrategia de integración de dos mundos. *Colombia Internacional* (72), 87-108.
- Roll, D. (2007). *Guerra fría, cenizas calientes: reportajes a un mundo en cambio*. Bogotá: Facultad Ciencia Política y Relaciones Internacionales (CEPI).

Prólogo

El tema de las migraciones es uno de los más importantes de nuestro tiempo. Quizá debería serlo de todos los tiempos, si pensamos, como decía Toynbee en su *Estudio de la historia*, que las grandes culturas de la Antigüedad surgieron básicamente al calor de intensos y desgarrados desplazamientos de seres y valores, de técnicas, de pueblos que iban al acecho de su suerte siempre más allá de un río o un bosque. De eso hablan, por ejemplo, relatos del Mundo Antiguo tan diferentes como el Éxodo del Viejo Testamento y la *Anábasis* de Jenofonte: de migraciones, de caminos de ida y vuelta. De manera que estamos ante uno de los temas más importantes de cualquier análisis sociológico o histórico, económico o antropológico, político o jurídico, no solo en lo que tiene que ver con nuestra propia época, sino con el destino humano desde, digamos, la revolución neolítica. Pero claro: cualquier reflexión sobre las migraciones en el mundo contemporáneo, implica la comprensión y la asunción de unos factores muy complejos que la deslindan de esa suerte de obsesión arqueológica y filosófica por reconocer que desde que el ser humano es verdaderamente tal, ha estado yendo y viniendo, por aquí y por allá, sin descanso ni domingos. Por supuesto que sí, pero en la Modernidad el fenómeno se puede reseñar mejor, y sus implicaciones también son más evidentes y más profundas, más claras, más “actuales”. Primero, porque hablamos de un proceso histórico en el que, desde el siglo xv, las naciones europeas que salían de la construcción medieval de sus estructuras políticas y materiales, se lanzaron a la conquista del mundo y al establecimiento de varios imperios coloniales que cambiarían las ecuaciones de poder (y las relaciones demográficas) hasta entonces conocidas en toda la tierra. Segundo, porque la transformación económica de las distintas culturas se concibió a partir, precisamente, de esas nuevas realidades que imponía el orden colonial, y ello hizo que la especie humana diera, en los últimos cuatrocientos años, varios saltos exponenciales en su línea evolutiva, en su ritmo de crecimiento. Hablo de lo tecnológico y de lo cultural, sí, pero también de lo

demográfico: de los encuentros y desencuentros cada vez más cercanos y más violentos entre varias civilizaciones, y de la manera en que el capitalismo fue tejiendo la tela de araña en el mundo entero hasta llegar a lo que tenemos hoy: la célebre aldea global en la que han variado radicalmente las nociones mismas del tiempo y del espacio, y aun las que tienen que ver con la identidad y las fronteras, con la civilización y la barbarie, con lo propio y con lo ajeno.

Pero era un proceso inevitable, cuyos rasgos se pueden explicar sin remontrarse tanto en la historia y hablar del siglo xvii (un siglo clave, quizá el más importante de la Modernidad) o el siglo xviii. No. Con mencionar apenas un dato frío y aritmético, podemos tener una idea de lo que ha pasado en el mundo en los últimos cien años: en 1906 —tengo aquí un almanaque mundial francés de ese año, de ahí saco la información— el planeta Tierra tenía 1.500 millones de personas, hoy tiene 7.500; China, en ese mismo año tenía 350 millones de almas, hoy tiene 1.330 millones de ellas. Como se ve, la quintuplicación de la población mundial en un poco más de cien años; el crecimiento desmesurado de la especie en un contexto material también bastante particular: el de la revolución tecnológica posterior a la Revolución Industrial, y el del miedo que siguió a la explosión de la bomba atómica en la Segunda Guerra Mundial: ese hongo ardiente, esa sombra, esa espada de Damocles. Y la aparición de la radio, primero, y luego la televisión; y ahora Internet y las redes sociales, y los computadores que ya no son esas viejas máquinas futuristas que aparecían en las series y en las películas de los años sesenta, sino algo mucho más simple y omnipresente: un teléfono, una calculadora, una libreta que se conecta en cualquier parte. Y eso por no hablar del contexto político también, con la Guerra Fría, y el fin de la historia, y el choque de las civilizaciones; pero sobre todo, en él, con un hecho definitorio del que se ocupa este libro que el lector pronto leerá con gran provecho —estoy seguro— y fruición, a saber: la disolución del orden colonial del que hablaba yo antes. Lo que algunos han llamado la “descolonización del mundo”, y otros “la verdadera revolución de nuestro tiempo”. Para nadie es un secreto que durante los siglos de construcción del imperialismo moderno al que he venido refiriéndome en este prólogo que ya amenaza con ser más largo que el texto mismo al que antecede, durante esos siglos se trazó la brecha entre los países ricos y los países pobres, entre el desarrollo y el subdesarrollo, entre las potencias y sus víctimas o beneficiarios. Es más: todas esas categorías, que no son por supuesto objetivas, se definieron allí, y sus acepciones tienen que ver con los valores y los intereses de quienes pusieron en el piso esa vieja línea sobre la que tanto escribieron los griegos: la de la civilización y la barbarie, como decía yo antes. Y ocurrió algo de lo que han hablado muchos sociólogos y

muchos economistas, muchos historiadores, mucha gente: que mientras los países ricos alcanzaban unos niveles de opulencia cada vez mayores, los países pobres crecían desbordadamente en el plano de la demografía. Los unos tenían cada vez más recursos, los otros cada vez más gente. Y era lógico que en algún momento se rompiera el recipiente, y que empezara un proceso en el que las fuerzas se fueran transvasando de manera lenta y poderosa. Hubo un caso excepcional que fue el de los exiliados de las guerras europeas, es decir, de gente que huía de países industriales o de viejos imperios en la ruina, para refugiarse en países jóvenes que ofrecían una segunda oportunidad sobre la tierra. Pero fue una excepción, no por copiosa y duradera menos excepcional. De resto se trató de un proceso casi invasivo de pueblos ansiosos y vitales, que atravesaron de cualquier manera (a veces a las buenas, a veces a las malas) las fronteras y los muros que les oponían las sociedades más ricas cuya vida se había convertido en un modelo de bienestar y de desarrollo, y fueron a instalarse en el centro mismo de la “civilización”, así con comillas para enfatizar en lo relativo del concepto, hasta transformarla y adueñarse de ella en pie de igualdad con sus inquilinos ancestrales. Pasó en los Estados Unidos con los llamados “hispanos”; pasó en Francia con los hijos y los nietos de la descolonización; pasó en Inglaterra, pasó hasta en Italia, en Japón y en Australia.

El caso español es sin duda uno de los más interesantes de estudiar, y por eso este libro que coordina el profesor y escritor David Roll es tan pertinente y necesario. A ambas orillas del Atlántico, en las “dos Españas” como se decía en tiempos de los primeros Borbones. Porque hablamos de un viejo imperio que se construyó sobre la primacía de su lengua común, el castellano, y sobre una identidad cultural que siguió vigente aún después de la disolución del imperio mismo. Pero el vigor del mundo hispánico como un capital político excepcional no solo hoy sino hacia el futuro, está en los más de 400 millones de hablantes de la lengua de Cervantes y Rubén Darío, de García Márquez y García Lorca. Y no hay que olvidar que España, aun a pesar de su vocación colonial, fue la única potencia de la Modernidad que no se desarrolló según la lógica “protestante” —quizá esa sea la razón— del capitalismo europeo, y sus estructuras materiales y políticas y económicas y sociales fueron vistas siempre, dentro de la propia Europa, como el símbolo del atraso y el subdesarrollo. Tanto era así, que la Guerra Civil fue una oportunidad, atroz y sangrienta sin duda, para que muchos españoles huyeran de su país parroquial y decimonónico, y buscaran fortuna incluso en las viejas colonias ultramarinas de la corona de Castilla. En los treinta o en los cuarenta los españoles salían de su patria con el estigma de la pobreza y la marginación, y América los acogió generosamente, beneficiándose a su vez de muchos de los más grandes intelectuales

y creadores de la época que el franquismo obligó a esconderse más allá del mar. Era famosa una pregunta de aquellos días: “¿Quién perdió la Guerra Civil?”, y la respuesta era una: “España”. “¿Y quién la ganó?”, y la respondía el auditorio: “México y Argentina”. Y fue cierto. Pero algo cambió, muchas cosas. Por un lado, las varias crisis económicas y políticas de los países hispanoamericanos, signados por la deuda externa, la demagogia, la inestabilidad política, la debacle financiera y monetaria, etcétera. Pero también porque España entró exitosamente en un proceso democrático y de transición tras la muerte de Franco, el cual coincidió con la consolidación de uno de los proyectos culturales y económicos más ambiciosos y emocionantes de nuestro tiempo: la Unión Europea. Y entonces vinieron las transferencias de capital hacia Madrid, y las inversiones en infraestructura. Y el Mundial de fútbol, y los Olímpicos; y el auge de Barcelona, y el avance descomunal del País Vasco. Y vino lo que a mi juicio fue el elemento clave en la oleada de inmigrantes latinoamericanos hacia España antes de esta crisis que amenaza con llevársela al diablo. Me refiero a la implantación comunitaria de la moneda única, el euro. Yo vi de muy cerca el proceso italiano, y puedo relatarlo aquí en muy pocas palabras: antes del Euro, Italia era un gran país, un país rico, pero nadie quería irse para allá. ¿Por qué? Pues por una razón muy sencilla: porque la lira era una moneda de nada, y a nadie le convenía ganar en ella. Lo mismo pasaba con la peseta: era tan débil, que aun viajando de Colombia, en los ochenta, uno se sentía rico y con un poder adquisitivo que era propio de los turistas anglosajones en los países atrasados y tercermundistas. Pero el euro invirtió esa ecuación, e hizo que irse a España fuera un buen negocio. Por el juego de las remesas que permite que masas enteras de desheredados en sus países viajen a otros con mejores economías y a realizar los mismos trabajos infrahumanos, pero ganan en una moneda dura que al ser enviada a casa se multiplica y permite un salto exponencial en el nivel de vida de quienes dependen del que se fue.

Estoy simplificando, claro, pero de eso se tratan los prólogos: de simplificar para que el lector, indignado, entre al libro y vea las cosas profundamente. En este caso el rigor en el análisis está garantizado, y David Roll, con todo su equipo —en el que destaco al maestro Enrique Serrano, siempre dueño de una lucidez de otros tiempos—, ha hecho un trabajo revelador e indispensable. Creo que nadie que quiera entender las dinámicas políticas de nuestro mundo, debería quedarse sin leer este libro maravilloso.

Juan Esteban Constain